


azulejos

IRIS RIVERA

Cuentos populares

De aquí y de allá

Ilustraciones de
JAVIER JOAQUÍN



Cuentos populares

De aquí y de allá

IRIS RIVERA

ILUSTRACIONES
DE JAVIER JOAQUÍN

Coordinadora de Literatura: Karina Echevarría
Compiladoras: Iris Rivera y Silvana Daszuk
Autora de secciones especiales: Silvana Daszuk
Corrector: Mariano Sanz
Coordinadora de Arte: Natalia Otranto
Diagramación: Karina Domínguez

Rivera, Iris
Cuentos populares : de aquí y de allá / Iris Rivera ; compilado por Iris Rivera ; Silvana Daszuk. - 1a ed. - Boulogne : Estrada, 2018.
96 p. ; 19 x 14 cm. - (Azulejos. Serie Naranja ; 11)

ISBN 978-950-01-2303-7

1. Narrativa Infantil Argentina. I. Rivera, Iris, comp. II. Daszuk, Silvana, comp. III. Título.
CDD A863.9282



COLECCIÓN AZULEJOS - SERIE NARANJA

11

© Editorial Estrada S. A., 2006.
Editorial Estrada S. A. forma parte del Grupo Macmillan.
Avda. Blanco Encalada 104, San Isidro, provincia de Buenos Aires, Argentina.
Internet: www.editorialestrada.com.ar
Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723.
Impreso en Argentina. / Printed in Argentina.
ISBN 978-950-01-2303-7

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización y otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

Índice

La autora y la obra	5
Biografía	7
Cuentos de aquí y de allá.....	8
Diferentes, pero parecidos	9
La obra	
Del quirquincho y el zorro.....	11
El molino del diablo.....	25
El hada del lago	41
El Nung-Guama.....	55
Hans el Tonto.....	69
Actividades	89
Actividades para comprender la lectura.....	90

Actividades de producción de escritura.....	92
Actividades de relación con otras disciplinas.....	95



La autora
y la obra



La autora de las versiones

IRIS RIVERA es quien escribió las versiones de los cuentos que aparecen en este libro. Nació en 1950. Heredó de su padre la inclinación a inventar historias, y de su madre, la pasión por la lectura.

Sobre los cuentos nos dice:

“Desde que pude escuchar, me contaron cuentos. Desde que pude escribir, escribí cuentos. Y todavía tengo hambre de escuchar y de contar. A veces, me pregunto por qué el hambre de cuentos vuelve y vuelve. Y, a veces, me contesto que todas las hambres vuelven. Y que, en el mundo, andamos siempre hambrientos, y que las palabras ayudan, menos mal.

”Los cuentos recortan un pedacito de mundo y lo muestran tan... Hasta parece que somos de ahí, que el cuento es nuestra casa. Y entran el sol, el frío, la lluvia, todo puede entrar en la casa del cuento. Al menos, tenemos una casa donde, por eso mismo, también podemos entrar nosotros. Entramos para quedarnos un rato, salimos para seguir andando. Y, al salir, vemos con otros ojos. Con otras hambres.

”Sé que acá cerca y allá lejos, hace poco y hace mucho, la gente siempre ha contado y escuchado cuentos. Entonces digo ‘bueno, será que yo también soy gente’. Y me pone contenta que contar cuentos sea una de las formas de ser gente”.



Cuentos de aquí y de allá

En todo el mundo, desde las épocas más antiguas hasta la actualidad, las personas han contado y escuchado infinidad de cuentos. Antes de que existiera la escritura, los cuentos tradicionales o populares se transmitieron oralmente, y así pasaron de generación en generación y de pueblo en pueblo. Así, algunas historias que se cuentan y leen en la actualidad habrían nacido entre los años 4000 y 1000 antes de Cristo.

Se dice que fueron creadas por diferentes pueblos y luego se difundieron en boca de los viajeros, soldados e inmigrantes. De esta manera, distintos pueblos habrían “tomado prestadas” estas historias que viajan por el mundo, para modificarlas y adaptarlas a sus propias características.

Los cuentos populares, de temas muy variados, entretienen, explican cómo es un lugar o un animal, conjuran el miedo a las brujas y los monstruos, hablan de lo posible y también de lo mágico, de los valientes y de los cobardes, de lo justo y de lo injusto, de la gente simple y de los poderosos.



Diferentes, pero parecidos

Algunos cuentos populares narran historias protagonizadas por animales que hablan y actúan como seres humanos. Zorros, lobos, leones, liebres, gatos y ratones son sus personajes estelares.

Otros narran historias sobrenaturales y están poblados de seres y objetos mágicos: monstruos, dragones, brujas, gigantes, botas de las siete leguas, manteles que ofrecen un banquete con solo tenderlos en la mesa, castillos de cristal, doncellas y príncipes transformados en animales, rocas o anillos. Historias maravillosas en las que el número tres reaparece constantemente (tres príncipes, tres pruebas, tres intentos...).

En otros casos, los cuentos populares tienen un propósito didáctico, es decir que buscan dejar una enseñanza. Por eso, algunos presentan a pícaros y mentirosos. Otros suelen estar protagonizados por personajes que, gracias a sus virtudes, como la valentía, la honestidad y el ingenio, no solo vencen a los fuertes y hacen justicia, sino que hasta conquistan el amor de una hermosa princesa.

Del quirquincho y el zorro

Los cuentos del zorro y el quirquincho se cuentan a lo largo de todo nuestro país.

El personaje del zorro aparece en historias del mundo entero: en la India, en Francia con el nombre de Monsieur le Renard y también en los Estados Unidos, como el Tío Remus. Se lo presenta como un animal astuto, buen cazador y pícaro. Sus mañas para engañar a las personas y robarles conejos y gallinas casi siempre tienen éxito... aunque, a veces, es vencido por otro animal.

En la Argentina, su adversario más popular es el quirquincho. Este animalito que en la realidad suele servirle de alimento, en los cuentos vence al poderoso zorro gracias a su inteligencia y laboriosidad. Vean cómo lo logra.

Del quirquincho y el zorro

1

Ahí andaba el quirquincho¹ como Dios lo trajo al mundo. Bicho de carne tierna y piel desnuda era. ¿Y qué defensa tenía? Cavar rápido y esconderse, nomás.

Ni pelo, para aguantarse el frío. Nada más la cueva y, con lo largo del invierno, se aburría como infeliz. Hasta que dijo:
—Yo me hago un poncho.

Primero se hizo un telar, como el que le había visto a la vieja Pancracia. Y apoyó el telar en un tala², casi al borde de una pendiente. La Pancracia le regaló unas lanas más viejas que ella, mientras decía por lo bajo:

—Miralo vos a este. Bicho tejedor había resultado.

Y el quirquincho arrancó con el tejido. Pata y pata y lana y lana. Tiraba tan fuerte del hilo que le venía saliendo apretado, parejito. Una pintura, el poncho.

1 Especie de armadillo de América del Sur.

2 Árbol de América del Sur cuyas raíces sirven para teñir.

Pero al rato, va que ya no tironeaba tanto. Entonces le empieza a salir desparejo el trabajo, medio flojo, medio abierto. Y el zorro, que lo estaba viendo, se le empezó a reír:

—¿Qué pasa, compañero? ¿Ya se anda cansando?

El quirquincho lo miró de reojo. No le gustaba que nadie lo anduviera jorobando y menos el zorro, animal ladino³ y aprovechador. No dijo palabra el quirquincho, pero al rato tironeaba otra vez del hilo con toda su alma.

La cuestión es que, cuando terminó el poncho, le había quedado apretadito al principio, flojo en el medio y de vuelta apretado al final. Un poncho de lo más raro le había salido. Pero él igual se lo puso.

La cuestión es que le quedó pegadito al cuerpo, como un traje hecho a medida. Contento, el quirquincho pensó:

—Bueno, ahora me lo saco y cuando refresque, me lo vuelvo a poner.

Y trató, pero el poncho era ajustado en serio. Y encima, la lana vieja de la vieja se había como... endurecido. Renegaba el quirquincho y no se lo podía sacar.

—Ahí tiene su castigo, compadre —se le burló el zorro—, por tejer tan mal, compañero.

3 Sagaz, astuto, disimulado y pronto en advertirlo todo.



El quirquincho seguía renegando por sacarse el poncho, pero va que se le pone cada vez más duro. Más fuerza hacía, más se endurecía el poncho... hasta que le quedó como piedra.

—Juá juá juá —se reía el zorro—. ¡Ahí tiene su castigo!

El quirquincho trataba de zafar su cuerpo blando del caparazón duro, pero no. Hasta que se da cuenta de que, en algunas partes, el tejido se doblaba un poco. Y era donde había quedado más abierto. Y empieza a probar y prueba y ahí se va curvando, curvando, hasta que la cola se le juntó con la cabeza. Redondo como una bola quedó. Y se balanceaba de adelante para atrás y de atrás para adelante. Era bastante entretenido. Y esa cáscara tan dura ni se raspaba con las piedras del suelo. Pero va que, con tanto revoltijo, se había acercado demasiado a la pendiente y, de repente, rodó.

El zorro se entró a reír a todo hocico:

—Juajuáaaaa...

El quirquincho llegó abajo y itoc! se dio contra un árbol. Y toc-toc-toc le llovieron encima los frutos. Era un chañar⁴.

—¡Ahí tiene su castigo! —la seguía el zorro.

4 Árbol de América. Su fruto es comestible.

Pero entonces el quirquincho se estiró, volvió a su forma de antes y le dice:

—¿Castigo? ¿Qué castigo?

Y entra a comer. Amarillitos estaban los frutitos, dulces. La rodada no le había dolido ni un poco. Y al zorro, de bronca nomás, no le hizo probar ni uno.

2

El zorro quedó chorreando baba porque estaba bien, pero bien muerto de hambre. Entonces se le empezó a acercar al quirquincho. Y entró a olfatear la tierra, los pastitos. El olor dulce y la barriga vacía lo tenían medio mareado.

—¿Cómo hizo caer tanta fruta, compañero?

—Y ¿qué anda preguntando? Vine rodando, ¿o no me vio?

—Tiene razón, compadre, y la verdad que es fácil —dijo el zorro.

Subió la pendiente a todo lo que le daban las patas y se tiró rodando derechito para el lado del chañar. Le pegó con todo. Pero no hizo *toc*. Hizo *crash*.

La lluvia de frutas cayó también. Y también eran dulces y amarillitas. Pero el zorro estaba incrustado en el tronco del chañar, con cara de abombado, viendo las estrellas.

Cuentos populares

De aquí y de allá

Iris Rivera

Muchos de los cuentos que leemos y escuchamos llegan viajando desde muy lejos, a lo largo y a lo ancho del mundo, y a través de los años. Esas historias de monstruos, reyes, princesas y objetos mágicos dejan su huella por donde pasan. Y se van transformando, porque toman algo de aquí y de allá... de todas partes. En este libro, Iris Rivera vuelve a narrar algunos de esos cuentos.

Cód. 46603

ISBN 978-950-01-2303-7



9 789500 123037 >



macmillan
education



estrada
Seguimos haciendo historia